

EL MAESTRO
JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE
DEL HUMANISMO REFORMISTA

Editores:
M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ



Fundación Universitaria Española
Universidad Pontificia de Salamanca

EL MAESTRO JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE DEL HUMANISMO REFORMISTA

Colección
«ESPIRITUALES ESPAÑOLES»

Fundadores:

PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ (†)

De las RR. Academias de la Lengua y de la Historia

LUIS SALA BALUST (†)

Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca

Director:

CARLOS OSORO SIERRA

Arzobispo de Valencia

EL MAESTRO
JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE DEL HUMANISMO REFORMISTA

Editores:

M^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ

Editores:

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN 'HUMANISMO GIENNENSE'
(UNIVERSIDAD DE JAÉN)

Madrid, 2014

Colección Espirituales Españoles
Serie M (*Maior*) -

© FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN 'HUMANISMO GIENNENSE' (UNIVERSIDAD
DE JAÉN) Y AUTORES

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
Alcalá, 93. (28009 MADRID)
Tfno.: 91 431 11 93 – 91 431 11 22
Fax: 91 576 73 52 – e-mail: fuesp@fuesp.com

ISBN: 978-84-7392-
Depósito Legal: M-

Índice general

COMITÉ CIENTÍFICO	8
PRESENTACIÓN, Dietrich Briesemeister (Univ. Libre de Berlín).....	9
PRÓLOGO, M ^a Dolores Rincón González (Univ. de Jaén)	15
I. JUAN DE ÁVILA, EL MAESTRO	
— <i>Juan de Ávila, su antropología cultural: el misterio del hombre se descifra en el misterio de Cristo</i> , Juan Esquerda Bifet (Pontificia Universidad Urbaniana)	21
— <i>La construcción de la imagen de San Juan de Ávila</i> , Pedro Gale- ra Andreu (Univ. de Jaén) / Felipe Serrano Estrella (Univ. de Jaén)	47
<i>Láminas</i>	89
— <i>Juan de Ávila. Razones para un doctorado</i> , M ^a Encarnación González Rodríguez (Postuladora de la causa del Doctorado de San Juan de Ávila)	97
— <i>La humanidad de Cristo en la iconografía avilina</i> , Fernando Moreno Cuadro (Univ. de Córdoba)	123
<i>Láminas</i>	145
— <i>San Juan de Ávila, artífice de la comunión en el corazón</i> , Juan Moreno Uclés (Grupo de Investigación “Humanismo Giennen- se”, Univ. de Jaén)	159

- *Experiencia vital y elaboración de una fórmula conciliadora en la obra de Juan de Ávila*, Juan Ignacio Pulido Serrano (Univ. de Alcalá)..... 191

II. FORMACIÓN, LECTURAS Y OBRA DE JUAN DE ÁVILA

- *La Universidad de Alcalá que conoció Juan de Ávila*, Santiago Aguadé (Univ. de Alcalá) 217
- *San Juan de Ávila y Santa Teresa: propuesta para una aproximación ilustrativa*, Dámaso Chicharro Chamorro (Univ. de Jaén) 261
- *El biblista San Juan de Ávila*, Manuel García Muñoz (Grupo de Investigación “Humanismo Giennense”, Univ. de Jaén) 299
- *Predicación y catequesis*, Manuel López-Muñoz (Univ. de Almería) 321
- *Juan de Ávila, autoridad en el primer diccionario de la Real Academia de la Lengua*, M^a Águeda Moreno Moreno (Univ. de Jaén) 353
- *Hacia una caracterización filológica de los escritos de Juan de Ávila: el Audi, filia*, M. Quirós García (CCHS-CSIC) y J. L. Ramírez Luengo (Univ. de Alcalá)..... 379
- *La lengua común en el Maestro Ávila y los judeoconversos coetáneos*, Pilar Roca Escalante (Univ. Federal de Paraíba, Brasil) 417
- *La biblioteca de Juan de Ávila en Montilla*, Miguel Ángel Sánchez Herrador (Archivo Provincial de Córdoba) / Raúl Manchón Gómez, (Univ. de Jaén) 439
- *Juan de Ávila: magister et artifex. Sus ingenios hidráulicos y una posible relectura de algunas notas biográficas*, Isabel Velázquez Soriano (Univ. Complutense de Madrid)..... 473
- *Láminas* 515

III. LA ESCUELA DE JUAN DE ÁVILA

- *San Juan de Ávila y la antigua Universidad de Baeza*, Juan Higuera Maldonado (Univ. de Jaén) 523

— <i>Discípulas y discípulos de Juan de Ávila</i> , Álvaro Huerga Teruelo (Academia Teológica Vaticana; Univ. de Puerto Rico).....	537
— <i>¿Caminos encontrados? Juan de Ávila y la Compañía de Jesús</i> , M ^a Amparo López Arandia (Univ. de Extremadura).....	567
— <i>La Universidad de Baeza: de la plasmación del ideal avilino a su clausura</i> , Antonio Ortega Ruiz (Univ. Internacional de Andalucía. Baeza).....	593
— <i>Un discípulo de San Juan de Ávila: el licenciado Marcos López, vicario de la villa de Priego</i> , Manuel Peláez del Rosal (Real Academia de la Historia).....	619
— <i>¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas...? Mujeres y sociedad en el Maestro Juan de Ávila</i> , M ^a Dolores Rincón González (Univ. de Jaén).....	641
IV. EL MAESTRO JUAN DE ÁVILA Y SU TIEMPO (cuadro cronológico), M ^a Dolores Rincón González.....	673
V. ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS, Raúl Manchón Gómez.....	687
VI. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	703

Comité científico

J. F. ALCINA ROVIRA
Universidad. de Tarragona

D. BRIESEMEISTER
Universidad de Jena

A. OLIVA
Universidad de Nápoles

M. MIGLIO
Universidad de Viterbo. Presidente del Istituto Storico per il Medioevo. Roma

J. M. MAESTRE MAESTRE
Universidad de Cádiz. Director del Instituto de Estudios Humanísticos

J. M. NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León. Director de la Colección *Humanistas* españoles

H. RABEY
Universidad de Le Havre

J. SOLANA PUJALTE
Universidad de Córdoba. Bibliotheca Erasmiana Hispana

N B.- Todas las colaboraciones que integran el presente volumen han sido aceptadas tras ser sometidas a un proceso de evaluación por especialistas en las diferentes materias.

Presentación

“**J**ean d’Ávila retrouvé” – Juan de Ávila recuperado– titulaba el hispanista francés Marcel Bataillon un balance de los estudios avilinos con justo júbilo a raíz de la publicación de los dos primeros tomos de las *Obras completas* del Maestro (1952 – 1953) por Luis Sala Balust concediendo empero, en el prólogo a *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI* (1950), haber apreciado mal aún el alcance de su humanismo cristiano. En tres olas se ha desplegado en lo sucesivo el análisis pormenorizado de su pensamiento. La canonización bajo el pontificado del Pablo VI durante el Segundo Concilio Vaticano dirigió de nuevo la atención al ideario y la actividad espiritual del “Apóstol de Andalucía”. Otro fuerte empuje procedía de la celebración del quinto centenario de su nacimiento (1999/2000). Alcanza finalmente su cumbre – y apoteosis – en 2012 con la proclamación por el Papa Benedicto XVI como Doctor de la Iglesia, en una singular coincidencia con la elevación de la monja alemana santa Hildegarda de Bingen, la “prophetissa teutonica” del siglo XII. El rango de Doctor Ecclesiae Universalis corresponde sólo a treinta y cinco personajes postapostólicos de la historia casi bimilenaria de la Iglesia católica. Entre ellos figuran el hispano-godo Isidoro de Sevilla, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, y, del lado germano, Albertus Magnus y Petrus Canisius, el primer jesuita alemán.

Es notable la pléyade de espíritus inquietos y profundamente religiosos que convivían en Europa al lado de Juan de Ávila, anhelando tajantes reformas eclesiásticas. En Alemania se está celebrando actualmente una década luterana (2008-2017) con vistas al quinto centenario de la promulgación (1517) de las 95 tesis teológicas por Martin Luther, Doctor en Sagrada Escritura por la Universidad de Wittenberg (desde 1512) y ex-fraile agostino, contemporáneo de Erasmo, Calvino y Melanchthon, para citar sólo algunos nombres prominentes

entre los no canonizados, anatemizados y eruditos al lado de la sufrida muchedumbre de fieles desconocidos. Bajo tales perspectivas el término y concepto doctrinal de Contrarreforma va perdiendo su significado en la actualidad contra el postulado de la “Ecclesia semper reformanda”.

La presente publicación se integra en una serie de actividades conmemorativas en España a lo largo de los años de 2012 y 2013. Congresos, jornadas, conferencias, declaraciones, libros, artículos, exposiciones, fiestas, caminatas por la ruta avilista y hasta un certamen de poesía y una obra teatral enfocan su figura. Especialistas estudian temas de teología y pastoral del prohombre o aspectos histórico-científicos de su pensamiento, exaltándole como “Formador de formadores, maestro de santos” o “Doctor de la evangelización”.

En el extranjero, sin embargo, el acontecimiento repercute con menor euforia. En Francia el santo es casi desconocido. El nuevo Doctor Ecclesiae tampoco ha provocado mayor interés entre los estudiosos alemanes. La traducción del sacerdote Franz Joseph Schermer de los *Sämmtliche Werke des ehrwürdigen Juan de Avila, des Apostels von Andalusien* salió en siete volúmenes entre 1856 – 1881 en una fase hispanófila de la Restauración católica en Alemania con traducciones de las obras de Balmes, Donoso Cortés, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz. Al declararse el dogma de la infalibilidad del Papa en el Primer Concilio Vaticano se segregó la Altkatholische Kirche. El Kulturkampf - un conflicto político entre la Iglesia católica y el gobierno de Bismarck – estorbó gravemente la convivencia entre católicos y protestantes a nivel nacional. El reciente registro bibliográfico del *Index theologicus* señala poco cosa sobre Juan de Ávila, mientras que Hildegarda mereció una biografía novelesca, algún que otro libro medicinal-naturista-ecológico y varios libros piadosos. Un diccionario alemán de la espiritualidad cristiana (del Padre capuchino Anton Rotzetter, 2008) omite a San Juan de Ávila (pero dedica un apartado a la monja renana) y en una Historia de la espiritualidad cristiana (en tres volúmenes, 1989-1997) tampoco surge su nombre. ¿Cómo puede caer casi en olvido un eximio Maestro y protagonista de la nueva Evangelización que en otros tiempos ya había alcanzado amplia difusión y fama europea con las traducciones de su libro piadoso sobre el salmo 44 (la versión alemana data de 1601) y que ha sentido en propia carne el drama de la ortodoxia? Todavía a mediados del siglo XVII la *Vita Reverendi Patris Magistri Joannis Avilae*, la versión latina de la biografía de

Luis de Granada publicada por los Jesuitas alemanes en Konstanz (Constanza) a base de la anterior traducción francesa, llevaba el sugestivo antetítulo “Idea Apostolici Viri”.

Juan de Ávila no es un “santo subito”. El proceso de beatificación se entabló bajo el reino de Felipe IV en 1623, un año después de la exaltación de Teresa de Ávila a los altares, cuya ‘autobiografía’ Juan había repasado como consejero espiritual. Después de un largo *tacet* en la causa, el papa León XIII decretó su estado de beatitud en 1894. Pasaron 76 años hasta el ascenso a la santidad. La documentación de las actas procesales en dos volúmenes (2004 y 2010) comprende casi 1900 páginas. El recorrido “Hacia el Doctorado de san Juan de Ávila” duró cuatro décadas, y, para colmo, al inicio de esta exorbitante tardanza en reconocer el grado de beatitud y labor apostólica de Juan de Ávila reinaban las sospechas del Santo Oficio de la Inquisición que decretó su encarcelamiento, destino que comparte con Fray Domingo de Baltanás, OP., otro prototipo de las inquietudes espirituales en el país. El compendio de la obra devota *Audi filia*, redactado en la cárcel, figuraba en el Índice de los libros prohibidos: peripecias y pruebas que las autoridades eclesiásticas le infligían a un hombre justo, hijo de un judeoconverso e íntimamente ligado al humanismo cristiano. Marcel Bataillon le atribuye, con fuertes argumentos, la (¿revisada?) traducción española de la *Imitatio Christi* (Sevilla 1536) que corre bajo el nombre de Luis de Granada. Por cierto, los títulos de Maestro, maestro de oración y – ex post - Doctor de la Iglesia Universal rehabilitan su figura humana, pero el itinerario doloroso del converso paulinista, supuesto erasmista, sospechoso iluminado, ansioso reformador, intrépido predicador y autor de Memoriales presentados al Concilio Tridentino (por ejemplo, sobre la Reforma del estado eclesiástico o las Causas y remedios de las herejías), arroja luz sobre desconcertantes alternancias en el magisterio de altas autoridades eclesiásticas. Por otro lado, los estudios interdisciplinarios sobre Juan de Ávila y sus seguidores han ampliado mucho el conocimiento del mundo intelectual tan rico en la España del Siglo de Oro. Presentan el panorama de una “Geistesgeschichte” en el pleno sentido de la palabra: donde soplaban un Espíritu Santo.

A diferencia de Juan de la Cruz o Teresa de Ávila que no faltan en ninguna historia de la literatura española, los literatos y lingüistas hacen generalmente caso omiso de los escritos, en otros tiempos muy difundidos, de Juan de Ávila,

una mina para estudiar la lengua castellana del Siglo de Oro y su expresividad espiritual. El santo era un predicador arrollador y misionero de gran efecto emulando al apóstol San Pablo en su elocuencia. Humanistas y clérigos – desde Antonio de Nebrija, Juan Luis Vives hasta los jesuitas Juan Bonifacio y Pedro Juan Perpiñà, contemporáneos de Juan de Ávila – eran conscientes de la importancia de la palabra, siendo el lenguaje el medio del saber humano y divino para renovar el mundo y la *christiana pietas*. El empeño de Juan de Ávila coincide con la renovación de la oratoria sagrada y el auge de la retórica – *ars benedicendi/docendi* – tanto en los colegios jesuitas como en las universidades de Alcalá, Salamanca, Valencia o Baeza. En este contexto se sitúa también la iniciativa del santo fundador de institutos para adelantar la preparación intelectual del clero y su empeño en mejorar la catequesis y la poderosa herramienta del sermón evangélico.

Juan de Ávila pertenece a la vigorosa corriente de reforma que permeaba la Cristianidad europea en la transición convulsiva entre el Medievo tardío y la primera Edad Moderna. Lo que para algunos es renovación, se considera por otros como desvío, abandono, sectarismo. Después del quinto centenario del ‘descubrimiento’ del Nuevo Mundo (1492) está inminente otro aniversario (1517) que ha cambiado el mundo cristiano: la ‘Reformación’ protestante, el desencadenante de nuevas parcelaciones eclesiales (declaradas como heréticas – cismáticas, para no hablar del mudo y masivo éxodo de creyentes hoy día) en busca de un modo de fe auténtico. Lutero no era el primero en esperar con ansias una Devotio moderna. La declaración del santo como Doctor de la Iglesia de Roma al inicio del tercer milenio de la historia del cristianismo y el reciente viraje pontifical nutren grandes expectativas en este momento postconciliar de crisis y violentos conflictos en el nombre de Dios, de la religión o por falta de tolerancia. La preconizada Nueva Evangelización tropieza con semejantes sospechas y reproches, sobre todo de parte del estamento directivo, que ya abrumaban a Juan de Ávila cuando reprobó, por ejemplo, la discriminación de los conversos, pidió justicia social (por cierto en forma distinta del *Socorro de los pobres* propuesto por el humanista Juan Luis Vives en 1526) o intentó ajustar la preparación de los clérigos y la forma de pregonar la Buena Nueva Evangélica. Lleva los títulos y, por consiguiente, los compromisos de Maestro, Profesor, Doctor y es venerado como patrón del clero en España. Vaciló en pasar a las

Indias como misionero, tenía contacto con san Ignacio y sus primeros compañeros, ¿tal vez hubiera logrado establecer en la fase inicial de la globalización aquella abertura hacia el mundo extraeuropeo que ahora el Papa y jesuita Francisco, según el mandado del Poverello, preconiza junto con una pastoral inteligente que se ajuste en una “buena revolución” a la práctica de la vida de hoy? Numéricamente dos tercios de los cristianos del mundo viven en América Latina. Si el impulso de la Teología de la Liberación fue sofocado muy temprano – mientras que hoy triunfan las iglesias pentecostales -, ¿hubiera podido preparar Juan el camino hacia una teología latinoamericana como ‘Maestro de nueva evangelización’ en el Tercer Mundo, un proceso muy controvertido ya en el siglo XVI y tan complicado como incierto ante los desafíos y condicionantes futuros? No será fácil acomodar su talla y talante ejemplar a los desafíos actuales y venideros, pero, como lo demuestra la presente colectánea de estudios, la labor erudita puede proporcionar resultados válidos para el conocimiento de su mensaje profundo de la fe.

Trier, 20 de febrero de 2014

DIETRICH BRIESEMEISTER
Universidad Libre de Berlín

Prólogo

Una de las últimas solemnidades presididas por Benedicto XVI fue aquella del siete de octubre de 2012 en la que proclamó Doctor de la Iglesia a San Juan de Ávila. Se trataba del oficial y tardío reconocimiento de un magisterio ampliamente testimoniado por sus contemporáneos ya en el s. XVI.

La *littera apostolica* de Benedicto XVI confirmaba la autoridad del maestro del espíritu. Sin embargo, Juan de Ávila fue también hombre de originalidad creadora y de sobresalientes intuiciones que lo adelantaron a su tiempo en materias no estrictamente espirituales. Materias y campos escasamente abordados por quienes han estudiado su obra atraídos, tal vez, sólo por la riqueza doctrinal de Ávila en el terreno espiritual. Esta apreciación se corrobora con la amplísima bibliografía avilista, considerablemente aumentada desde el año 2000 con ediciones, estudios, tesis doctorales... No obstante, la abundancia de publicaciones no implica siempre la deseable y necesaria diversidad, en el sentido de que siguen siendo predominantemente estudios que se mantienen dentro de las áreas de conocimiento relacionadas con una manera de entender la espiritualidad presa en unas dimensiones que necesitan, a nuestro modo de ver, nuevos y más amplios horizontes en los que el pensamiento avilista pueda ser apreciado en toda su complejidad por una comunidad seglar, que no por el hecho de encontrarse incluso lejos de inquietudes religiosas está por ello menos inclinada a oír lo que la modernidad del Maestro Ávila les puede decir.

A veces –la mayoría de las veces– el aspecto religioso se ha segregado de forma automática de la compleja y coherente personalidad de Juan de Ávila y aún permanecen escasamente estudiados, o han sido superficialmente abordados, aspectos de su obra y vida que nos permiten intuir facetas importantes del personaje que podrán aportar nuevas claves para la correcta interpretación de lo

que fue la vida social, religiosa y cultural de la primera mitad del s. XVI en España.

Ciertamente la abundancia de los estudios relacionados con la espiritualidad de Ávila no guarda proporción con lo ofrecido desde campos de otra índole. Nos encontramos todavía en una situación al respecto que nos permite hacer nuestras las palabras de M. Bataillon, con las que reconocía la escasa atención que había prestado a Juan de Ávila; a día de hoy podemos confirmar su autocrítica y reconocer que se trata de una importante laguna en su celeberrimo libro *Erasmus y España*. Siendo esta la situación, cómo no preguntarnos la razón o razones que la han provocado. Las respuestas podrán ser muchas, pero la no menos acertada apuntará precisamente al hecho de que, en un primer nivel de aproximación, la figura se ha contemplado desde la óptica de su magisterio espiritual y ha quedado en la sombra eclipsado, minusvalorado o incluso ignorado, el resto de las facetas. A partir de ahí la divulgación del santo y, a partir de tan eclipsadora convicción, la obra y el personaje vieron menguados su interés en los ámbitos académicos civiles que, en cierta medida, asumieron tácitamente los estudios sobre S. Juan de Ávila como una parcela adjudicada a los estudiosos de la espiritualidad y de lo relacionado, más concretamente, con la formación del clero secular. De esta manera, se puede entender que hayan quedado casi al margen aspectos fundamentales de Juan de Ávila escritor y reformador, en el sentido lato y rico en significados que el término encierra cuando se conjuga con la palabra Humanismo y se sitúa en el s. XVI.

La declaración de *Doctor Ecclesiae Universalis* ha supuesto una llamada de atención a quienes dedicamos nuestro estudio al conocimiento de algún aspecto relacionado con la época que vivió Juan de Ávila, y nos ha llevado a preguntarnos sobre su relevancia en ámbitos más allá del terreno espiritual. Somos conscientes de que la coherencia biográfica del Maestro Ávila exige profundizar en su obra de manera variada y plural como lo reclama su personalidad polifacética, pero coherente y honesta. En este sentido, abordar otros aspectos menos conocidos no sólo no empecerá su figura, sino que le dará la escala que le corresponde como evangelizador, predicador, escritor ascético, educador, ingeniero, pero sobre todo, como humanista reformador, creyente sincero y buscador incansable de una fe vivenciada, experimentada, capaz de reformar a la persona, a la sociedad y a la Iglesia. Un convencimiento que no lo alejó de su

realidad sino que lo comprometió con ella y en ella aplicó todos sus saberes para transformarla.

Con el deseo de contribuir al homenaje que se le viene brindando desde instancias eclesiásticas y civiles, el Grupo de investigación *Humanismo Giennense* de la Universidad de Jaén tomó la iniciativa de convocar a especialistas de universidades españolas y extranjeras para componer el presente volumen con el que se pretende evidenciar la necesidad de abordar espacios nuevos en el estudio de la obra del Maestro Juan de Ávila. Los 21 capítulos que componen el libro anuncian materias sugerentes y las presentan abiertas y aún sin abarcar en temática y conclusiones definitivas. El rigor, nivel y acierto científico de este libro, *El Maestro Juan de Ávila (1500-1569. Un exponente del humanismo reformista*, es fruto de la reconocida especialización académica de sus autores, que desde el primer momento se prestaron a colaborar convencidos de la necesidad de ampliar el conocimiento de la figura y obra de Juan de Ávila, y lo han hecho con autoridad y con entusiasmo.

Quede constancia de nuestro agradecimiento a la *Fundación Universitaria Española* que acogió desde primera hora el proyecto y nos brindó la posibilidad de publicarlo dentro de la serie maior de *Espirituales Españoles*; nos ha proporcionado así el marco idóneo para este monográfico sobre el Maestro Ávila.

Nuestra gratitud también al comité científico. Su apoyo y asesoramiento ha supuesto un estímulo imprescindible.

Y nuestro reconocimiento de gratitud al profesor Briesemeister por su presentación. Detrás de sus palabras es fácil percibir las pautas del intelectual comprometido y del gran conocedor de nuestra literatura de Siglo de Oro. Nuestro agradecimiento porque con su presentación nos ha dado una inapreciable y autorizada muestra de apoyo a esta iniciativa.

Jaén, 14 de febrero de 2014

M^a Dolores Rincón González

Grupo de investigación *Humanismo Giennense*

Universidad de Jaén